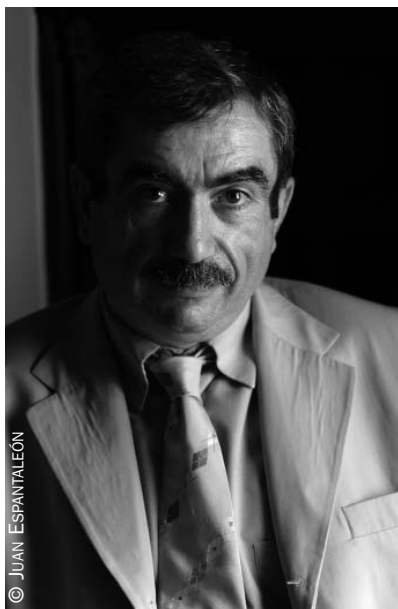


# El español en... Estados Unidos

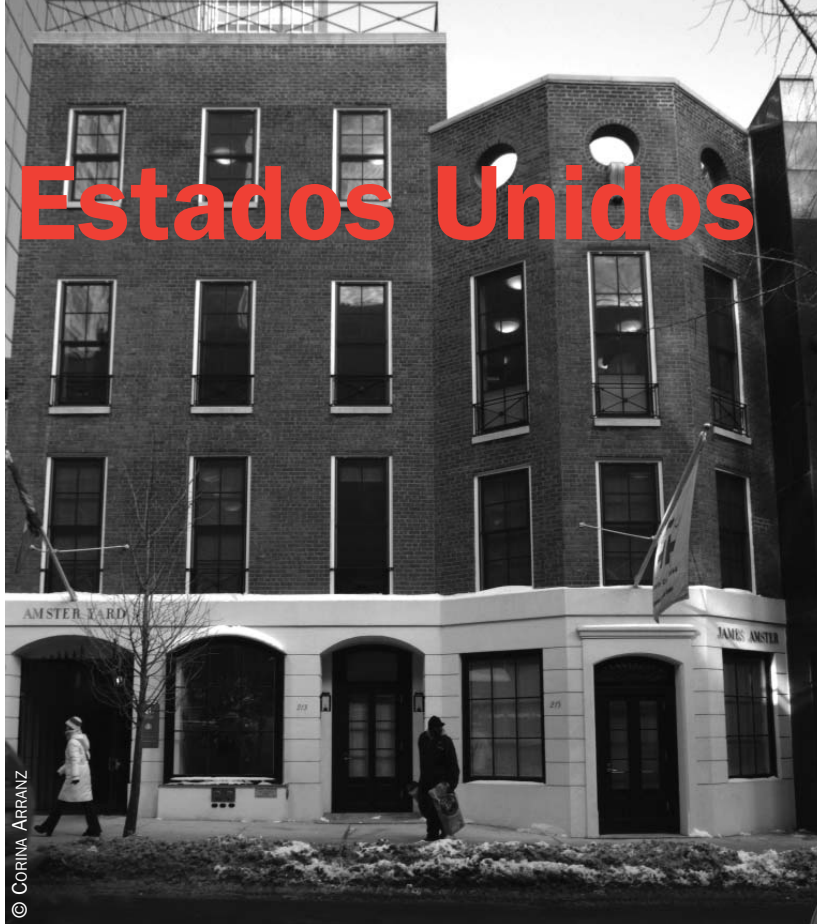


© JUAN ESPANTALEÓN

Por Antonio Muñoz Molina,  
director del Instituto Cervantes de Nueva York

Hay que empezar por el principio: en Estados Unidos el español no es una lengua extranjera, y cada día lo es menos. En la campaña electoral del año pasado los partidos políticos gastaron más dinero que nunca en anuncios en español, y en la convención republicana de agosto el español fue la única lengua que se escuchó aparte del inglés.

Las cifras son elocuentes: con cuarenta y tres millones de hablantes de nuestra lengua, Estados Unidos es el segundo país hispanico, detrás tan sólo de México, y por delante de España. Quien vive en Nueva York muy pocas veces está aislado de la lengua española, que hablan tres de sus ocho millones de habitantes, y que se multiplica cada día delante de nuestros ojos y al alcance de nuestros oídos. Sacar dinero de un cajero automático, o un abono para el metro y el autobús, o resolver trámites con la Seguridad Social, son tres de las tareas



© CORINA ARRANZ

Fachada de la sede del Instituto Cervantes de Nueva York.

cotidianas que pueden llevarse a cabo en español. Hay una leyenda que asegura que el español, en Estados Unidos, es tan sólo una lengua de pobres, de camareros, de limpiadoras: también lo es, y cada vez más, de estudiantes graduados, de empresarios, de abogados, de grandes inversores.

En tan sólo unos meses, algunas de las películas más vistas y mejor recibidas por la crítica están rodadas en español o tienen un motivo hispanico: *La mala educación*, *Mar adentro*, *Los diarios de la motocicleta*, *María llena eres de gracia*. El *New York Times*, que suele practicar un elitismo de ceja



© DIEGO LÓPEZ CALVIN

Fotograma de *La mala educación*, del director español Pedro Almodóvar.



muy levantada, dedica un largo artículo en la portada de su suplemento de artes al cantante Juanes, que ha vendido en el país ochocientas mil copias de su último disco, cantado en español.

Son síntomas tomados casi al azar de un proceso en marcha, de un crecimiento de la presencia de la lengua que no es sólo cuantitativo: es evidente que el español crece, pero lo es menos que va cambiando de posición social, y que está empezando a adquirir un rango cultural que tardará mucho en cuajar del todo, pero que hace muy poco casi no existía. El emigrante de hace una o dos generaciones quería que sus hijos, para aprender mejor inglés, olvidaran el español. Ahora ese idioma que se dejaba atrás para buscar la asimilación en una sociedad ajena a él se convierte en una herramienta de trabajo, en una palanca de progreso social. Hablar perfectamente español e inglés es una ventaja inmensa, y lo va a ser cada día más, en la medida en que las comunidades hispanas vayan avanzando en ese proceso de integración que han ido viviendo,



Clase de español en el Instituto Cervantes de Nueva York.

desde hace siglo y medio, irlandeses, italianos, judíos y asiáticos. Es revelador que en el Instituto Cervantes se hayan programado cursos de español para hispanos: gente que escuchó la lengua en casa pero que la habló mal y no llegó a escribirla, y que ahora encuentra en ella, además de un instrumento de trabajo, la sustancia de una hermosa tradición personal.

Pero la presencia del español no implica necesariamente la visibilidad de España, o de la cultura española.

Ese es el contexto en el que se mueve el Instituto Cervantes, pero nuestro trabajo de enseñanza del idioma y de difusión de la cultura en el sentido más amplio del término es una tarea tan ingente que sobrepasa los límites de una institución como la nuestra: requiere una política muy pensada y muy ambiciosa, muy a largo plazo. Requiere una conciencia clara de la ingente dimensión americana del idioma, y una reflexión muy seria sobre el papel que en ella puede o debe ocupar nuestro país.



Jardines de la sede del Instituto Cervantes de Nueva York.